



Nelson Rolihlahla Mandela

“Es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir”

Nelson Rolihlahla Mandela

“It is an ideal for which I am prepared to die”



THIS PAGE INTENTIONALLY LEFT BLANK

Introducción

La "declaración desde el banquillo" de Nelson Mandela (1918-2013), como se ha llamado frecuentemente y propiamente, con su emotivo final: "un ideal por el cual estoy dispuesto a morir", ha entrado en los anales de la oratoria mundial. Pertenecer tan poco a Sudáfrica como "Yo tengo un sueño" (Martin Luther King Jr) pertenece a los Estados Unidos.

Este discurso, del "acusado número 1", fue pronunciado el 20 de abril de 1964 en el Palacio de Justicia de Pretoria, durante un juicio que duró desde diciembre de 1963 hasta junio de 1964. El juez no aplicó la pena de muerte ya que el fiscal había optado por una acusación de sabotaje, y no de alta traición, y tampoco pudieron probar que los acusados estaban preparando actos de guerrilla. Ocho miembros del Congreso Nacional Africano fueron condenados a cadena perpetua, y uno fue absuelto. Se llama el "Juicio de Rivonia", por el nombre del lugar donde tuvo lugar la detención. Mandela ya estaba en la cárcel. Tras el juicio, él y otros fueron trasladados a la isla Robben (Robben Island), donde permaneció hasta 1982.

Sin embargo, en términos de la historia retórica de Sudáfrica, pone de relieve una característica generalmente pasada por alto: algunos de los discursos políticos más poderosos producidos bajo el apartheid fueron pronunciados en una sala del tribunal. La razón es doble: por un lado, estaba prohibido para la mayoría de los opositores al estado de apartheid hablar en público, o acababan encarcelados, o lo que decían era censurado y silenciado. Pero, por otro lado, el estado de apartheid mostraba tal reverencia por los procedimientos y formas jurídicas, herencia de la legislación romano-holandesa del siglo XVII, que, aun habiéndose establecido la legislación inícuca, el propio sistema legal, con sus magistrados, jueces y defensores, sostuvo una integridad formal (que llevó en muchas ocasiones a la anulación de leyes estatales o a revertirse sentencias favorables al estado, o en este caso, a que fuera formalmente inaceptable la pena de muerte).

Esta es la razón por la que los tribunales de justicia, o las comisiones legales de investigación, se convirtieron en espacios para declaraciones políticas, sin obstáculos siempre y cuando los acusados respetaran las reglas y procedimientos. Desmond Tutu (cuyos discursos no se reproducen aquí – esto se corregirá en una publicación posterior) es un excelente ejemplo de ese uso de procedimientos jurídicos convertidos en momentos políticos deliberativos. Hay que añadir que el estado de apartheid, orgulloso de ser un estado cristiano, casi nunca intervino para prohibir a oradores religiosos que se expresaran en sus propias iglesias o en eventos religiosos como los funerales – la policía simplemente se aseguraba de prevenir la grabación o difusión de los sermones.

Al igual que ha pasado con muchos "grandes discursos", la declaración de Mandela desde el banquillo se ha reducido a un eslogan en la cultura popular: "Es un ideal por el que espero vivir y que espero lograr. Pero si es necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir".

Y he aquí una segunda característica de este discurso trascendental: eso no es lo que dijo. Sus palabras fueron: "Es un ideal por el que espero vivir y que espero ver realizado. Pero su

señoría, si es necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir".

A un publicista las diferencias pueden no parecer importantes, pero apuntan a un dato conocido por los retóricos: las manipulaciones por las que pasan discursos reales al convertirse en textos para adaptarlos a diferentes propósitos.

En la versión exacta presentada aquí, el lector verá que Mandela se dirige al juez como "su señoría" (my lord, en la versión original). Respeta meticulosamente este código de tratamiento. Ofrece un ejemplo vivo de lo que plantea su demostración: que un hombre negro es igual a un hombre blanco, y un abogado negro igual a un abogado blanco. La estricta observancia de las formas de tratamiento y la cuidada disposición de sus argumentos son esenciales para aportar autoridad a su defensa. Es la prueba viviente de lo que él defiende. Curiosamente, el propio Mandela, en la peroración de su discurso de liberación (reproducido en este volumen) cita este pasaje no como él lo dijo, sino como el discurso-convertido-en-texto dice que fue.

No existen versiones exactas completas de tal discurso. Queda a la espera de que un investigador haga una transcripción exacta de las grabaciones Dictabelt que ahora están disponibles, con el fin de restaurar lo que Mandela dijo a la sala del tribunal aquel dramático día. Sin embargo, lo que se presenta aquí es la transcripción de la parte final de su discurso, verificada con las grabaciones de audio. Se han puesto de relieve las diferencias entre el discurso y el texto para la última sección solamente – para mostrar cómo un discurso de gran alcance puede suavizarse un poco para adaptarse a las sensibilidades contemporáneas.

Si los cambios textuales desfiguran un discurso, no olvidemos que pronunciar ese discurso también desfigura el discurso que se escribe y se prepara. Desde su invención hasta su interpretación hasta su transmisión, tiene lugar una serie de cambios, que al final produce lo que llamamos "un discurso", es decir, un acto de representación pública. Esta cuidadosa migración de manuscrito a texto transmitido y recibido aguarda un análisis retórico completo.

Ph.-J. Salazar.



Nuestra lucha es contra dificultades reales y no imaginarias o, como dijo el fiscal del estado: "supuestas dificultades". Básicamente, luchamos contra dos características que son las señas de identidad de la vida africana en Sudáfrica y que están arraigadas en la legislación que deseamos que sea derogada. Estas características son la pobreza y la falta de dignidad humana, y no hace falta que nos enseñen los comunistas o los llamados "agitadores" acerca de estas cosas.

Sudáfrica es el país más rico de África, y podría ser uno de los países más ricos del mundo. Pero es una tierra de extremos y contrastes notables. Los blancos disfrutan de lo que bien puede ser el más alto nivel de vida en el mundo, mientras que los africanos viven en la pobreza y la miseria. El cuarenta por ciento de los africanos viven en reservas totalmente sobrepobladas y, en algunos casos, afectadas por la sequía, donde la erosión y el labrado excesivo de la tierra hace que sea imposible vivir de ella adecuadamente. El treinta por ciento son trabajadores, aparceros y ocupantes ilegales en granjas de blancos y viven y trabajan en condiciones similares a las de los siervos de la Edad Media. El otro 30 por ciento vive en ciudades, donde han desarrollado hábitos económicos y sociales que les acercan en muchos sentidos a las normas blancas. Sin embargo, la mayoría de los africanos, incluso en este grupo, son pobres por los bajos ingresos y alto costo de vida.

El sector de vida urbana africana de ingresos más altos y más próspero está en Johannesburgo. Sin embargo, su situación real es desesperada. Las últimas cifras las dio, el 25 de marzo de 1964, el Sr. Carr, director del departamento de asuntos no europeos en Johannesburgo. La línea de referencia de la pobreza para la familia africana promedio en Johannesburgo (según el departamento del Sr. Carr) es de R42,84 mensuales. Demostró que el salario mensual promedio es de R32,24 y que el 46 por ciento de todas las familias africanas en Johannesburgo no ganan lo suficiente para mantenerse.

La pobreza va de la mano de la desnutrición y la enfermedad. La incidencia de la desnutrición y las enfermedades de deficiencia es muy alta entre los africanos. La tuberculosis, la pelagra, el kwashiorkor, la gastroenteritis, y el escorbuto llevan a la muerte y la destrucción de la salud. La incidencia de la mortalidad infantil es una de las más altas del mundo. Según el oficial médico de salud de Pretoria, la tuberculosis mata a cuarenta personas al día (casi todos africanos), y en 1961 se dieron 58.491 casos nuevos registrados. Estas enfermedades no solo destruyen los órganos vitales del cuerpo, sino que resultan en condiciones mentales deficientes y la falta de iniciativa, y reducen la capacidad de concentración. Los resultados secundarios de tales condiciones afectan a toda la comunidad y la calidad del trabajo realizado por los trabajadores africanos.

La queja de los africanos, sin embargo, no es solo que son pobres y los blancos son ricos, sino que las leyes creadas por los blancos están diseñadas para preservar esta situación. Hay dos maneras de salir de la pobreza. La primera es mediante la educación formal, y la segunda es que el trabajador adquiera mayores capacidades en su trabajo y por tanto un salario más alto. En lo que a los africanos se refiere, la legislación restringe deliberadamente ambas vías de avance.

El actual gobierno siempre ha tratado de obstaculizar a los africanos en su búsqueda de una educación. Una de sus primeras leyes, tras llegar al poder, fue la de detener los subsidios de alimentación en escuelas africanas. Muchos niños africanos que asistían a escuelas dependían de este suplemento a su dieta. Esta fue una ley cruel.

Existe la educación obligatoria para todos los niños blancos, prácticamente sin costo para sus padres, ya sean ricos o pobres. No se proporcionan servicios similares para los niños africanos, aunque hay algunos que sí reciben dicha asistencia. Los niños africanos, sin embargo, por lo general tienen que pagar más por su educación que los blancos. Según cifras citadas por el Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales en su diario de 1963, aproximadamente el 40 por ciento de los niños africanos en el grupo de edad entre siete y catorce años no asisten a la escuela. Para los que sí asisten a la escuela, los estándares son muy diferentes a los que se ofrecen a los niños blancos. En 1960-1961 el gasto gubernamental per cápita para los estudiantes africanos en las escuelas de ayudas estatales, se estimó en R12,46. En los mismos años, el gasto per cápita para los niños blancos en la Provincia del Cabo (que son las únicas cifras que tengo a mi disposición) era de R144,57. Aunque no hay cifras a mi disposición, se puede afirmar, sin lugar a duda, que los niños blancos en los que se estaban gastando R144,57 por cabeza provenían todos de hogares más ricos que los de los niños africanos en los que se estaban gastando R12,46.

La calidad de la educación también es diferente. Según el Diario de Educación Bantú, sólo 5.660 niños africanos en toda Sudáfrica aprobaron su certificado de educación secundaria en 1962, y en ese año solo 362 pasaron el último año de la secundaria. Esto es presuntamente congruente con la política de la educación bantú sobre la que el actual primer ministro dijo, durante el debate sobre el Proyecto de Ley de Educación Bantú en 1953:

Quando tenga el control de la educación de los nativos la reformaré de tal manera que se les enseñe a los nativos desde la infancia a darse cuenta de que la igualdad con los europeos no es para ellos... Las personas que creen en la igualdad no son deseables como profesores para los nativos. Cuando mi departamento controle la educación para nativos sabrá para qué clase de educación superior es adecuado el nativo, y si tendrá la oportunidad de utilizar sus conocimientos.

El otro obstáculo principal para el progreso económico del africano es la barra industrial del color racial, en la que se reservan todos los mejores puestos de trabajo de la industria para los blancos. Además, a los africanos que sí obtienen empleo en ocupaciones no calificadas y semicalificadas a las que pueden acceder, no se les permite formar sindicatos reconocidos por la ley de conciliación industrial. Esto significa que las huelgas de trabajadores africanos son ilegales, y que se les niega el derecho a la negociación colectiva que sí se les permite a los trabajadores blancos mejor pagados. La discriminación en la política de los sucesivos gobiernos sudafricanos hacia los trabajadores africanos se demuestra en la llamada 'política laboral civilizada', en la que se encuentran puestos de trabajo gubernamentales no calificados y amparados para aquellos trabajadores blancos que no llegan al nivel de la

industria, con salarios que superan de lejos los ingresos del empleado africano promedio en la industria.

El gobierno a menudo responde a sus críticos diciendo que los africanos en Sudáfrica están en mejores condiciones económicas que los habitantes de los demás países africanos. No sé si dicha declaración es verdad y dudo que pueda hacerse una comparación sin tener en cuenta el índice del costo de vida en dichos países. Pero incluso si fuera cierto, para la población africana esto es irrelevante. Nuestra queja no es que seamos pobres en comparación con las personas de otros países, sino que somos pobres en comparación con los blancos en nuestro propio país, y que se nos impide por ley alterar tal desequilibrio.

La falta de dignidad humana sufrida por los africanos es el resultado directo de la política de la supremacía blanca. La supremacía blanca implica la inferioridad de los negros. La legislación destinada a preservar la supremacía blanca afianza esta noción. Las tareas de sirviente en Sudáfrica las realizan invariablemente los africanos. Cuando hay que cargar o limpiar algo, el blanco busca a un africano para que lo haga por él, ya sea ese africano empleado suyo o no. Debido a este tipo de actitud, los blancos suelen considerar a los africanos como una especie aparte. Ellos no los ven como personas con familias propias; no se dan cuenta de que tienen emociones - de que se enamoran como lo hace la gente blanca; que quieren estar con sus esposas e hijos como quieren hacer los blancos con los suyos; que quieren ganar dinero suficiente para mantener a sus familias adecuadamente, para alimentar y vestirlos y enviarlos a la escuela. ¿Qué 'chico del hogar', qué jardinero o qué peón puede tener la esperanza de hacer estas cosas algún día?

Las leyes de los países, que para los africanos son de los aspectos más odiados de la legislación en Sudáfrica, hacen que cualquier africano esté sujeto a la vigilancia policial en cualquier momento. Dudo que exista un solo hombre africano en Sudáfrica que no haya tenido en algún momento un roce con la policía debido a su país. Cientos y miles de africanos son encarcelados cada año por las leyes de países. Incluso peor que esto es el hecho de que las leyes de países mantienen a marido y esposa separados y da lugar a la ruptura de la vida familiar.

La pobreza y la desintegración de la vida familiar tienen efectos secundarios. Los niños vagan por las calles de los *townships* (guetos de los no blancos) porque no hay escuelas a las que asistir, o no tienen dinero para poder ir a la escuela, o no están sus padres en casa para asegurarse de que van a la escuela, debido a que ambos padres (si hay dos) deben trabajar para mantener la familia a flote. Esto lleva a la ruptura de las normas morales, a un aumento alarmante de la ilegitimidad, y al crecimiento de la violencia, que estalla no solo por cuestiones políticas, sino en todos los ámbitos. La vida en los *townships* tiene muchos peligros. No pasa un solo día sin que alguien resulte apuñalado o asaltado. Y la violencia se traslada de los *townships* a las zonas residenciales de los blancos. La gente tiene miedo a caminar sola por las calles después del anochecer. Los allanamientos y robos van en aumento, a pesar de que ahora se puede imponer la sentencia de muerte por tales delitos. Las condenas a muerte no pueden curar la llaga purulenta.

Editor: Here begins the section showing the differences between the text usually available (T) and the speech (S). A strike-through indicates an erroneous T element, followed by the correct S element in italics. When an S element is in italics with no corresponding T element, it means that S was deleted from the text usually available, and is now restored. When a T element has just a strike-through, without a corresponding S element, it means T was added, and did not appear in the speech.

Africans want to be paid a living wage. Africans want to perform work which they are capable of doing, and not work which the government declares them to be capable of. ~~Africans~~ *We* want to be allowed to live where ~~they~~ *we* obtain work, and not be endorsed tout of an area because ~~they~~ *we* were not born there. ~~Africans~~ *We* want to be allowed ~~to own land in places where they work,~~ and not to be obliged to live in rented houses which ~~they~~ *we* can never call ~~their~~ *our* own. ~~Africans~~ *We* want to be part of the general population, and not confined to living in ~~their~~ *our* own ghettos. African men want to have their wives and children to live with them where they work, and not be forced into an unnatural existence in men's hostels. ~~African~~ *Our* women want to be with their menfolk and not be left permanently widowed in the reserves. ~~Africans~~ *We* want to be allowed out after 11 o'clock at night and not to be confined to ~~their~~ *our* rooms like little children. ~~Africans~~ *We* want to be allowed to travel in ~~their~~ *our* own country and to seek work where ~~they~~ *we* want to and not where the labour bureau tells them us to. ~~Africans~~ *We* want a just share in the whole of South Africa; ~~they~~ *we* want security and a stake in society.

Above all, *my lord*, we want equal political rights, because without them our disabilities will be permanent. I know this sounds revolutionary to the whites in this country, because the majority of voters will be Africans. This makes the white man fear democracy.

But this fear cannot be allowed to stand in the way of the only solution which will guarantee racial harmony and freedom for all. It is not true that the enfranchisement of all will result in racial domination. Political division, based on colour, is entirely artificial and, when it disappears, so will the domination of one colour group by another. The ANC has spent half a century fighting against racialism. When it triumphs, *and it certainly must*, it will not change that policy.

This then is what the ANC is fighting. ~~Their~~ *Our* struggle is a truly national one. It is a struggle of the African people, inspired by ~~their~~ *our* own suffering and ~~their~~ *our* own experience. It is a struggle for the right to live.

During my lifetime I have dedicated ~~myself~~ *my life* to this struggle of the African people. I have fought against white domination, and I have fought against black domination. I have cherished the ideal of a democratic and free society in which all persons *will* live together in harmony and with equal opportunities. It is an ideal *for* which I hope to live for and to ~~achieve~~ *see realized*. But *my lord*, if *it* needs be, it is an ideal for which I am prepared to die.

Compilador. Aquí comienza la sección que muestra las diferencias entre el texto disponible normalmente (T) y el discurso (D). Las palabras tachadas indican un elemento T erróneo, seguido de el elemento D correcto en cursiva. Cuando aparece un elemento D en cursiva sin elemento T correspondiente, significa que D fue eliminado del texto disponible normalmente, y ahora ha sido restaurado. Cuando un elemento T aparece solo tachado, sin elemento D correspondiente, significa que T fue añadido y no existió en el discurso.

Los africanos quieren recibir un salario digno. Los africanos quieren realizar trabajos que son capaces de realizar, y no el trabajo que el gobierno les declare capaces de hacer. ~~Los africanos quieren~~ *Nosotros queremos* que se ~~les nos~~ permita vivir donde ~~obtenan~~ *obtenamos* trabajo, y no ser trasladados fuera de una zona porque no ~~nacieron~~ *nacimos* allí. ~~Los africanos quieren~~ *Nosotros queremos* que se ~~les nos~~ permita poseer tierras en lugares en los que ~~trabajan~~, y que no se ~~les nos~~ obligue a vivir en casas alquiladas que nunca ~~podrán~~ *podremos* considerar ~~suyas nuestras~~. ~~Los africanos quieren~~ *Nosotros queremos* ser parte de la población general, y no estar limitados a vivir en ~~sus nuestros propios~~ guetos. Los hombres africanos quieren que sus esposas e hijos vivan con ellos donde trabajan, y no ser forzados a una existencia antinatural en los albergues para hombres. ~~Las mujeres africanas~~ *Nuestras mujeres* quieren estar con sus hombres y no quedar enviudadas de forma permanente en las reservas. ~~Los africanos quieren~~ *Nosotros queremos* que se ~~les nos~~ permita salir después de las once de la noche y no estar confinados a ~~sus nuestras~~ habitaciones como niños pequeños. ~~Los africanos quieren~~ *Nosotros queremos* que se ~~les nos~~ permita viajar en ~~su nuestro~~ propio país y buscar trabajo donde ~~quieran~~ *queramos* y no donde ~~les nos~~ diga la oficina de trabajo. ~~Los africanos quieren~~ *Nosotros queremos* una justa distribución en el conjunto de Sudáfrica; ~~quieren~~ *queremos* seguridad y una participación en la sociedad.

Por encima de todo, *su señoría*, queremos igualdad de derechos políticos, porque sin ellos nuestras discapacidades serán permanentes. Sé que a los blancos de este país esto suena revolucionario, debido a que la mayoría de los votantes serán africanos. Esto hace que el hombre blanco tema a la democracia.

Pero no se puede permitir que este miedo se interponga en el camino de la única solución que garantizará la armonía racial y la libertad para todos. No es cierto que el derecho al voto de todos dará lugar a la dominación racial. La división política basada en lo racial es totalmente artificial, y cuando desaparezca, también lo hará la dominación de un grupo racial sobre otro. El ANC ha pasado medio siglo luchando contra el racismo. Cuando triunfe, *y deberá triunfar*, no cambiará esa política.

Es contra esto, pues, que está luchando el ANC. ~~Su~~ *Nuestra* lucha es verdaderamente nacional. Es una lucha del pueblo africano, inspirado por ~~su nuestro~~ propio sufrimiento y ~~su nuestra~~ propia experiencia. Es una lucha por el derecho a vivir.

A lo largo de toda mi vida ~~me he dedicado~~ *he dedicado mi vida* a esta lucha del pueblo africano. He luchado contra la dominación blanca y he luchado contra la dominación negra. He albergado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas ~~vivan~~ *vivirán* juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal *por* el que espero vivir y que espero ~~lograr~~ *ver realizado*. Pero *su señoría*, si es necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir.

THIS PAGE INTENTIONALLY LEFT BLANK